

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

18/2015

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Ruiz Rodríguez, José Ignacio- González Martín, Francisco Javier
(eds.), *Cien años de Julio Caro Baroja* [Anejos de la Revista de
Historiografía, nº1]
(Jesús M. Usunáriz)
pp. 221-225



Universidad
de Navarra

Ruiz Rodríguez, José Ignacio– González Martín, Francisco Javier (eds.), *Cien años de Julio Caro Baroja* [Anejos de la Revista de Historiografía, nº1] 239 pp. ISSN: 1885-2718.

I. Presentación: a la memoria de Julio Caro Baroja en el centenario de su nacimiento (José Ignacio Ruiz Rodríguez y Francisco Javier González Martín). II. El imaginario de la saga Baroja (Pedro García Martín). III. Biografía y género biográfico en Julio Caro Baroja (Jaime Olmedo Ramos). IV. La fisiognómica como modelo para la creación escénica: el ejemplo del melancólico. La vía posible de Julio Caro Baroja (Guadalupe Soria Tomás). V. Método histórico e historia social en Julio Caro Baroja. Actualidad y memoria de un maestro (Francisco Javier González Martín). VI. Virgilio, Aristóteles, Salomón y otros sabios del montón: nigromancia y arte notoria en la filosofía de Virgilio Cordobés (François Delpech). VII. Huellas de mujer. Presencias y ausencias en las historias de los judíos de Sefarad (María Jesús Fuente Pérez). VIII. El romance de *El estudiante tunante* (ca. 1750): lengua, poder y picaresca estudiantil (con algunos perros latiniparlantes cervantinos) (José Manuel Pedrosa). IX. «Yo no quiero ser juez, sino pintor». Julio Caro Baroja y *Las formas complejas de vida religiosa* (José Manuel Marchal Martínez). X. La «hora navarra del siglo XVIII» de Julio Caro Baroja: gestación y desarrollo de un paradigma (Alfredo Floristán Imízcoz). XI. Reflexiones sobre el anticlericalismo español en la obra de Julio Caro Baroja (Antonio Manuel Moral Roncal).

Con ocasión del centenario del nacimiento de Julio Caro Baroja (1914-1995) se han multiplicado las actividades en recuerdo de su obra y de su figura, fundamentalmente mediante exposiciones y ciclos de conferencias, que se suman a los homenajes, distinciones y libros monográficos que antes y después de su muerte se han publicado de forma periódica, síntoma de la actualidad de la obra D. Julio. Así, cabe destacar actividades como las realizadas por la Biblioteca Nacional de España, por el pueblo de Bera, en donde está su residencia de «Itzea», el curso de verano de la Universidad del País Vasco en San Sebastián, el ciclo de conferencias en la Residencia de Estudiantes de Madrid, exposiciones como las impulsadas por el Gobierno de Navarra, especialmente «Navarra en la mirada de Julio Caro Baroja», organizada por el Museo Etnológico «Julio Caro Baroja», o los actos de diversa índole programados por el Museo Nacional de Antropología, el Centro Cultura de la Villa de Madrid, la sesión que le dedicó el XIII Congreso de Antropología celebrado en Tarragona, el homenaje tributado por el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural de España en Madrid, en la Casa de Gerald Brenan de Málaga, en Fuenlabrada por la Universidad Juan Carlos I, el seminario «Homo Mensura Tenet. Siete Recuerdos. Centenario: Julio Caro Baroja (1914-1995)» del Instituto de Estudios Madrileños, la Real Academia

de la Historia o la *Kutxa Fundazioa*, etc. Además se han seguido realizando recopilaciones y reediciones de su obra, como su autobiografía *Una vida en tres actos* o la compilación desarrollada por Matías Múgica, *Con letra aguda y fina. Navarra en los textos de Julio Caro Baroja*, ambos libros publicados por el Gobierno de Navarra en 2014. Una novedad interesante ha supuesto la edición de la correspondencia entre Caro Baroja y Julian Pitt-Rivers entre 1949 y 1991, a cargo de Honorio M. Velasco Maíllo y Carmen Caro y editada por el CSIC, *De Julián a Julio y de Julio a Julián: correspondencia entre Julio Caro Baroja y Julián Pitt-Rivers, 1949-1991* (2015). A lo que habría que sumar algunos artículos de gran interés sobre las relaciones de nuestro antropólogo con la figura de Ortega y Gasset, de Francisco Castilla Urbano, uno de los mejores conocedores de la obra de Caro, en *Revista de estudios orteguianos* (2014); el de Francisco Fuster, en la *Revista de Occidente*, «Julio Caro Baroja (1914-1995): un centenario al margen de las modas académicas» (2014); las páginas que le dedica Xabier Irujo en una colección reciente (*Bi-degileak*) sobre diversos autores, bibliófilos imprescindibles para comprender la cultura vasca (2014) o las reflexiones que sobre su vida y pensamiento hace su discípulo José Antonio Azpiazu en *Julio Caro Baroja: Euskal Gaietan ere Maisu Aparta* (1914-1995).

Es en este marco de actividades conmemorativas en donde se inserta el monográfico publicado en sus anejos por la *Revista de Historiografía*, del Instituto de Historiografía «Julio Caro Baroja» de la Universidad Carlos III, que reúne una decena de artículos sobre diferentes facetas del quehacer de Caro Baroja. Sin embargo, señalan los responsables de este libro, Caro, a pesar de ser «ese hombre necesario» del que habló en su día Félix Marañón, a pesar de su éxito, fue como una voz que clamó en el desierto (p. 9), bien porque nunca se adscribió de forma dogmática a determinadas escuelas; bien por su variada e ingente obra, a caballo entre la antropología y la historia social, entre otras aproximaciones; o bien por esa interdisciplinariedad, que desborda fronteras metodológicas, —y, a veces, en mi opinión, no siempre diáfana por la estructura aplicada en tales publicaciones. Aunque esta imagen de un Julio Caro al margen de todo o como un personaje aislado del mundo académico, sea algo parcial, pues si bien estuvo fuera del ámbito universitario, no dejó de estar muy conectado con el mundo intelectual y oficial del momento, como miembro, por ejemplo, de la Real Academia de la Historia (1962) o de la Real Academia Española (1986).

Una aproximación personal hacia su figura es la que aborda Pedro García Martín al referirse a sus primeros encuentros con D. Julio y su necesaria vinculación con la artística saga de los Baroja —excelentemente narrada por el mismo en las memorias familiares *Los Baroja* (1972)—, que influyó en su forma de ser y de expresarse, desde el abuelo don Serafín, pasando por los tíos Ricardo y Pío, y por la madre, doña Carmen. Un ascendiente que se reflejó en su gusto por el dibujo, que practicó a lo largo de toda su vida y que estuvo presente tanto en sus

RECENSIONES

«trabajos de campo» o en los «dibujos humorísticos» y críticos, además de sus «apuntes callejeros» y caricaturas y su «pintura del recuerdo», que ilustraron muchos de sus trabajos, académicos o no.

Centrados ya en su producción científica, los artículos publicados en este volumen se refieren, por ejemplo, a dos de sus preocupaciones, como fueron las minorías y el sentimiento religioso, ambas estrechamente ligadas entre sí.

El libro *Las formas complejas de vida religiosa* (1978), supuso, para José Manuel Marchal, «una novedosa bocanada de aire fresco en la historiografía española» (p. 205). Una obra, que más allá de nacer de la preparación de un ciclo de conferencias, sirvió para que don Julio ahondara en las violencias nacidas de la confrontación política de los siglos XIX y XX, y de las que él fue testigo, a partir del análisis de las prácticas religiosas de los españoles de los siglos XVI y XVII, desde la perspectiva del estructuralismo-funcionalista. En esta obra Marchal destaca varias ideas centrales: la inexistencia en la España moderna de una pretendida unidad religiosa, para hablar, más bien, de un catolicismo articulado «en multitud de unidades»; y su negativa a distinguir, a la manera de determinados antropólogos entre sociedades complejas y simples, para resaltar la complejidad de la sociedad en su conjunto y de cada uno de sus individuos.

Este interés por la «vivencia social de la religión» se reproduce de nuevo en *Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español* (1980), nacida en un determinado contexto histórico de España, tal y como analiza Antonio Manuel Moral. Un libro construido sobre la base de testimonios literarios de la más diversa índole, y no tanto documentales, desde la época medieval a la contemporaneidad. Para Caro fue especialmente con el estallido de la primera guerra carlista cuando el anticlericalismo liberal se exacerbó y marcó las décadas siguientes hasta el estallido de la guerra civil y la posterior victoria de un nacional-catolicismo con el que se mostró crítico desde su posición de liberal moderado.

En esta línea, uno de los temas estrella de la obra de D. Julio, es, sin duda, el de las llamadas «minorías religiosas». Por esta razón, María Jesús Fuentes se detiene en analizar un aspecto de *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, como es la presencia de las mujeres sefardíes en esta obra, en un momento en el que la llamada «historia de género» aun no había llegado a abrirse camino. Tema, el de las mujeres judías, que había quedado al margen en la historiografía anterior. Sin embargo, en el referido libro de Caro, si bien las mujeres no ejercen un papel protagonista, sí se hacen numerosas menciones a la importante función que jugaron en las comunidades judeoconversas, por su fuerza, su pertinacia, y como transmisoras de los valores de su cultura e identidad. Mas habría que esperar a los años 90 del siglo XX para experimentar un incremento del número de estudios sobre las mujeres judías como protagonistas en la historiografía española. Por ello, la autora establece algunas líneas de investigación futuras, como la función de las mujeres en la salvaguarda de la identidad judía o en el estudio de

casos concretos de mujeres hispano-hebreas, gracias a una diversificación necesaria en el análisis documental.

De abordar este tipo de temas y otros, en donde hay una mezcla, no siempre compensada, de influencias metodológicas, se infiere la necesidad de conocer los fundamentos teóricos de la obra de Julio Caro. Es precisamente el análisis de la percepción de Caro Baroja de la historia social y su método, estrechamente antropológico, «ethnohistoria», de raíz kantiana, el objeto del trabajo de Francisco Javier González Martín. Este interés por las «formas del vivir cotidiano», y por la interdisciplinariedad y su afán de globalidad, no dejó de crear desconfianza, a pesar de lo cual González se inclina por «retomar la obra independiente carobarojiana» (p. 86) y su «método histórico-cultural» y su aplicación al ámbito de estudio de la historia contemporánea.

Este aspecto, el de las relaciones entre la etnografía y la historia, lo analiza Jaime Olmedo al tratar sobre las reflexiones de Julio Caro Baroja sobre el género biográfico, a través de lo expuesto en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, en 1986, con el título «Género biográfico y conocimiento antropológico: discurso». En él, el nuevo académico, pretendía, de nuevo, establecer vínculos entre disciplinas, al intentar, según sus palabras «probar la utilidad de la biografía como elemento fundamental en la investigación antropológica», así como para entender «una época y una sociedad», es decir, la combinación, una vez más, de la antropología y de la historia social.

Otra de las iniciativas que con notable éxito tomó don Julio fue la de reconstruir la historia de un conjunto de hombres y de familias, asentadas en el valle navarro del Baztán, desde donde se convirtieron en importantes comerciantes, financieros y políticos vinculados a la monarquía borbónica, tema que, sin embargo, no volvió a tratar, ni tuvo una estela de seguidores hasta décadas más tarde. Es *La hora navarra del siglo XVIII* (1969), obra analizada por Alfredo Floristán en su gestión —ligada nuevamente a sus preocupaciones etnográficas y también a la reivindicación de los reinados de Carlos II y Felipe V—, y en su desarrollo posterior, gracias a la publicación de todo un conjunto de obras a partir de los años noventa del siglo XX y que tienen *La hora* como un referente; pero cuyas conclusiones, tanto las sugeridas por el autor como por algunos de los que interpretaron su obra, debían ser y han sido matizadas. Un libro lleno de intuiciones —también de circunloquios, como en otras obras suyas—, y de sugerencias que han hecho de *La hora navarra* un «paradigma histórico».

Más desconocidas son las interesantes aproximaciones de don Julio hacia la fisiognómica en su obra *La cara el espejo del alma* (1987), «el primer acercamiento a la evolución histórica de esta pseudociencia editado en España» (p. 54) tal y como analiza Guadalupe de Soria. Así, la fisiognómica, si no ciencia, sí se convierte en un complemento que tiene una estrecha ligazón con las artes escénicas y plásticas; en concreto con la expresión de la «melancolía» y de la «locura» recogida en diferentes tratados de los siglos XVI-XVII, estudiados por Caro Baroja,

RECENSIONES

y que quedan reflejados, por ejemplo, y parcialmente al menos, en el retrato hamletiano de Shakespeare.

De manera indirecta se incluyen en este volumen dos trabajos que no tratan tanto de la obra o de las aportaciones de Julio Caro. Estos son el de François Delpech sobre la nigromancia y el «Arte Notoria», «procedimiento mágico para obtener la ciencia por infusión sobrenatural» (p. 99), y el de José Manuel Pedrosa sobre «El romance de “El estudiante tunante (ca.), 1750)», si bien ambas cuestiones, el de la nigromancia y los mundos mágicos o el de la literatura de cordel, fueron tratados ampliamente por el escritor madrileño.

Estas aportaciones, sirven en su conjunto, para revisar una vez más, en el centenario de su nacimiento, la obra de D. Julio Caro Baroja, y, de este modo, «aproximarnos a un saber denso, complejo, desde la memoria del pensamiento clásico al análisis de la actualidad socio-política» (p.76). Un autor, un erudito, un bibliófilo que, aparentemente, sin estar de moda, siempre lo ha estado, de una u otra forma.

José Ignacio Ruiz Rodríguez es catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Alcalá. Su investigación se centra en el estudio del protonacionalismo europeo. Ha publicado, con Francisco Mochón, *El Colapso de Occidente. La crisis ante la historia* (2011), y ha sido coordinador con Igor Sosa de los libros *Identidades confesionales y construcciones nacionales en Europa (ss. XV-XVI)* (2012), o *Construyendo identidades. Del Protonacionalismo a la nación* (2013). **Francisco Javier González Martín**, es profesor ayudante-doctor de la universidad de Alcalá, cuyas líneas de investigación pasan por el análisis del protonacionalismo europeo y la historia de las ideas políticas. Ha publicado libros como *Regeneracionismo y revisión histórico-literaria de España en Baroja. Análisis de la mentalidad política en España y sus mitos* (2013), y coordinador con Antonio Manuel Moral de *La división azul de Leningrado a Berlín 1941-45* (2014).

Jesús M. Usunáriz
Universidad de Navarra

